

**CAUSA DE CANONIZACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS  
MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO**

**IMPULSORA DE LA VUELTA A LAS FUENTES DE LA  
ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN**

**(29 de Marzo 1935 - 3 de Agosto de 2004)**

**MONJA CONCEPCIONISTA DE ALCÁZAR DE SAN JUAN, CIUDAD REAL - ESPAÑA**

**Hoja informativa Nº 7 – MARZO 2012**



*“La santidad trae poco disfrutes humanos... terrenos... renta poco.  
¡Por eso, son tan pocos los que se matan por ella!  
Y, en cambio, ¡en la fe está la felicidad!”*

**ORACIÓN**

**Oh Dios, fuente y dador  
de todos los bienes, glorificado  
en todos tus santos, que concediste a  
tu sierva Madre Mercedes de Jesús, seguir  
fielmente el carisma de Santa Beatriz de Silva,  
en honor de la Concepción Inmaculada de María,  
en la que se restaura sobre el hombre  
la imagen santa de Dios perdida  
en el paraíso: Dígnate glorificar  
a esta fiel Concepcionista,  
que tanto te amó en la tierra  
y concédeme por su intercesión el  
favor que te pido... Amén. Padrenuestro,  
Avemaría y Gloria. *(Con licencia eclesiástica)***

*De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad de culto público.*

## REFLEXIÓN SOBRE LA CONVERSIÓN POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS

¡Oh, amor infinito de Dios al hombre, inefablemente mayor que nuestro pecado, que asumiste tan generosa y amorosamente el riesgo de habernos creado libres entregándonos a tu único Hijo para que no pezezcamos, sino que tengamos vida eterna! (Jn 3,16) ¡Oh, Dios nuestro, qué bien puedes decirnos ahora que en la libertad reside el amor, y que por eso nos creaste libres, para que amemos como tú nos amas y nos enseñas a amar! ¡Oh, locura del amor de Dios hacia su criatura, que llegaste hasta este extremo de entregarnos lo que más amabas, a tu Predilecto, para darnos tu Vida! ¡Oh, cuándo entenderemos, que sin esfuerzo no podremos poner el amor en ejercicio, y, consecuentemente, no podremos evitar el pecado! ¡Con esfuerzo nos amó Dios! ¿Quién lo puede negar mirando la Cruz? ¡Tanto amó Dios al mundo! ¡Nunca!, ¡Jamás podrá el hombre abatir el amor inmenso de Dios! ¡Nunca jamás dejará de amarnos con amor inmenso, eterno! “Mas Dios mostró su amor para con nosotros en que, siendo pecadores, Cristo murió por nosotros...” (Rm 5,8-11). ¡Oh, amor divino e inefable!, ¿con qué se te puede comparar? Todo amor es nada ante el tuyo. ¿Y aún seguimos negándote el nuestro?

En Cristo Jesús, Hijo del Padre, ahora podemos contemplar la santidad del mismo Padre que se ha acercado a nosotros para que volvamos, muy mejorados, a la santidad de nuestro origen. En ese Verbo divino, “lleno de gracia y de verdad” (Jn 1,14), encontramos ahora la meta plena de nuestra creación y el camino para llegar a ella. El camino para que el proyecto creador del Padre sobre nosotros no se pierda.

Por eso Jesús tuvo que venir como modelo de sufrimiento porque éste es el hombre de la era redentiva, era de superación, hombre de superación de su pecado...

En sus llagas, en su carne, Cristo me trae el orden del paraíso, la santidad mejorada...



## TESTIMONIOS

“El último recuerdo personal que tengo de la Madre Mercedes, es una larga conversación en el locutorio del Monasterio de Alcázar, a donde fui a visitar a las monjas junto con mis padres. Su enfermedad ya avanzada le impidió sentarse en la estera del suelo y ni siquiera en las banquetas bajas (modo en el que se encontraban otras monjas presentes), por lo cual recuerdo su pesar al tener que usar una silla mientras sus hermanas estaban más de acuerdo con la austeridad propia de su modo de vida.

Dada mi condición de capellán castrense, la conversación versó sobre mis experiencias pastorales con los jóvenes (y a veces no tan jóvenes) militares. Madre Mercedes seguía el relato con avidez y terciaba en la charla, manifestando un profundo conocimiento del corazón del hombre.

En los ojos de aquella monja se notaba un celo por las almas digno de la más noble y pura caridad pastoral. No hablaba solo de las cosas de su Monasterio, del gozo del Decreto de enmiendas hacía poco obtenido de la Santa Sede ni de las dificultades presentes y previsibles para aplicar, en la práctica, la vuelta a los orígenes. No. Madre Mercedes parecía olvidarse de “sus” cosas para volcarse en lo que un servidor le estaba manifestando, pareciendo como que su corazón quisiera derramarse a favor de aquellos militares que eran entonces (como a Dios gracias lo siguen siendo ahora), el objeto de mis torpes desvelos pastorales.

Sus palabras cobraban un enardecimiento especial cuando se trataba del anuncio puro del Evangelio, sin ambages ni componendas. Y se llenaban de una autenticidad plena cuando se tocaban temas directamente relacionados con la Iglesia; se notaba un alma enamorada de la Iglesia (cuyo exordio -conviene recordar aquí *Marialis cultus*- es precisamente la Inmaculada Concepción).

Hoy, pasados unos diez años de aquella conversación, no recuerdo expresiones concretas ni frases textuales. Pero lo que no olvido es la sensación, al abandonar el Monasterio, de haber hablado con una mujer de Dios, admirablemente fiel a la doctrina de la Iglesia y que, desde detrás de las rejas de su Monasterio, entendía perfectamente los problemas que se dan en un mundo tan distinto al que vive una monja como es el de un cuartel. En el fondo no es más que la facilidad que tiene quien vive en la amistad con el Señor, para saber que lo importante es la acción del Espíritu en cada ser humano, acción que no puede ser limitada por hábitos ni uniformes.

Sigo recordando aquella mirada, que parecía no conocer límites, siendo capaz de abarcar y comprender todo lo que, ante ella, redundara a mayor gloria de Dios. Aquella mirada que, al evocar sufrimientos pasados en el camino del retorno a las fuentes, parecía fijarse en un punto para nosotros perdido, mas para ella concreto y fijo, donde había probado sin duda alguna, junto al dolor, los consuelos del Amado. Aquella mirada que, tal vez sin pretenderlo, suponía para mi condición de capellán castrense un acicate para seguir en la brecha, impulsado por las oraciones de las monjas y por la aplicación de los dolores de la Madre. *Laus Deo*”.

**Páter Luis Miguel Muñoz Ríos – Capellán castrense, Toledo**

“El haber conocido a Madre Mercedes ha sido un regalo de Dios. Cuando hablaba con ella todo era alegría y una paz tan grande que me daban ganas de vivir y hacer el bien. Desde que Dios se la llevó rezo diariamente su oración y me concede mis peticiones porque sé que ella me escucha como cuando estaba con nosotros. Dios me ha concedido la gracia de haberla conocido”.

**Arsenio – Ofelio Paniagua Gómez, Sevilla**

## **GRACIAS ATRIBUIDAS A LA INTERCESIÓN DE MADRE MERCEDES DE JESÚS**

Estimada Madre Abadesa: Mantengo una amistosa relación con Uds. desde hace muchos años, desde 1985, cuando tuve noticia que mi padre (q.e.p.d.) les enviaba algún donativo para ayudarles a mantener vivo ese Monasterio.

A lo largo de este dilatado período de tiempo tuve la oportunidad de relacionarme por carta con la Madre Mercedes de Jesús que siempre me atendió con la máxima bondad. Por ello sigo con interés el desarrollo de la causa de su beatificación que está en marcha.

Hace unos días tuve un problema para mí angustioso, aunque para otros puede que sea tonto. El hecho es que paseando a una perra de mis sobrinos la perra se escapó y salió corriendo sin hacer caso a mis llamadas. Eran las cuatro y media de la tarde, el lugar una calle céntrica de Madrid, con un intenso tráfico de coches y autobuses. La perra cruzó 2 avenidas llenas de coches y desapareció por unas calles lejanas. Impotente y sin saber qué hacer, me vino el recuerdo de Sor Mercedes de Jesús a quien pedí ayuda. Volví a casa, cogí el coche y fui a casa de mis sobrinos (a unos 2 kms de la mía) con la esperanza débil de encontrar a la perra, y efectivamente, allí estaba tan tranquila, ¡sana y salva!

Cuando invoqué a la Madre Mercedes le ofrecí una limosna de 100 Euros para sus monjitas de Alcázar de San Juan, cosa que ya he hecho hoy.

Dejo a su criterio si esto que les he contado merece anotarlo en “la cuenta” de Sor Mercedes, pero, para mí, ella me echó una mano impagable y no me cabe la menor duda que intercedió ante el Señor para ayudarme. Con todo afecto”.

**Juan Ignacio Asín Ramajos, Madrid**

\* \* \*

“Doy testimonio de una gracia muy especial que me ha concedido la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús. He sufrido tres operaciones debido a una enfermedad que me detectaron hace algunos años, por la cual he estado sometida tres veces a la quimioterapia y que tanto malestar produce.

En el año 2010 fui a revisión y los médicos me vieron quistes en el hígado. Tanto mi marido y yo temimos lo peor: consecuencia de mi otra enfermedad. Ante el temor, la duda y el sufrimiento, el 3 de agosto de 2010 que, junto con mis Monjas Concepcionistas de Alcázar conmemoramos el sexto aniversario del fallecimiento

de Madre Mercedes de Jesús, después de la Eucaristía pasamos todas las personas que allí nos encontrábamos al cementerio de Comunidad, donde está su sepultura.

Solo pensarlo me conmuevo interiormente, por lo que significó para mí. Me acerqué al sepulcro de Madre Mercedes y le supliqué, le pedí que en la resonancia que tenían que hacerme a finales de septiembre, que no me encontraran nada como consecuencia de mi primera enfermedad. Y así fue, a finales de septiembre fui y los médicos me dijeron que no me veían nada malo. Luego volví a revisión en el mes de febrero y en julio y no me encontraron nada.

Doy gracias a Madre Mercedes de Jesús, mi “Amiga”, por este gran favor que me ha concedido. Testifico que por su intercesión me ha hecho este “milagro” y tengo fe que desde el cielo seguirá intercediendo por nosotros”.

**C. C. O. – Alcázar de San Juan, Ciudad Real**

\* \* \*

“El día 7 de octubre de 2011 comiendo pescado me tragué una espina que se quedó clavada en la garganta. Mi marido me llevó a urgencias y la doctora que me atendió la vio enseguida. Cuando iba a quitármela tuve como una pequeña tos, total que la espina desapareció. La doctora me dijo que me fuese y en caso de notar algo en la garganta volviese para que me viera algún otorrino.

Al principio no notaba nada y creía que me la había tragado. Pero pasados unos días, a ratos notaba molestias en la garganta. Las molestias eran muy abajo por lo que estaba preocupada pensando que si acudía al médico igual no me la veía y la solución sería complicada. Entonces pensé que lo mejor era encomendárselo a la Madre Mercedes. Así que cogí una tarjeta que me escribió ella y me la puse en la garganta y empecé a rezarle. Me propuse hacerle una novena. Todas las mañanas, después de hacer mis oraciones de la mañana, hacía la novena a la Madre Mercedes.

Llevaba como siete días rezándole, cuando una tarde me dio como una pequeña tos y noté en la lengua algo. Metí los dedos y me apareció “una espina”. Seguí rezándole a la Madre Mercedes para darle gracias por el favor que me hizo.

¡Ojalá la veamos pronto en los altares!”

**Julita Rubira, Salamanca**

\* \* \*

“Mi cuñada tenía una gran admiración por Madre Mercedes de Jesús y me regaló una estampa con la oración para pedirle favores al Señor por intercesión de ella. Me vi en una situación muy triste. Mi hijo tenía problemas muy graves y serios en su matrimonio. Como madre le pedí a Madre Mercedes de Jesús que les ayudara y que se solucionase todo. Y así lo hizo. Puedo afirmar y decir con mayúsculas que GRACIAS A MADRE MERCEDES DE JESÚS EL MATRIMONIO DE MI HIJO SE HA SALVADO. ¡Gracias, Madre!”.

**M.ª R. E. O. – Alcázar de San Juan, Ciudad Real**

## **PENSAMIENTOS DE LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS**

La Cruz nos forma, nos madura. El sufrimiento,  
la prueba son señales y prendas  
de la presencia de Dios en nuestras vidas...  
Donde el hombre pone muerte,  
Dios saca y pone vida.

\* \* \*

El seguidor veraz de Cristo choca con las  
tendencias humanas y encara al pecado.  
Sin la transformación en Cristo, no puede  
el hombre hallar su perfección y plenitud.

\* \* \*

La cruz de Cristo es la gran sabiduría de Dios.  
Participar los padecimientos de Cristo con fe y  
paz es estar destinados a participar  
de sus consuelos. El sufrimiento nos saca de  
nuestra carne y nos sitúa en el espíritu.

\* \* \*

La Pasión de Cristo es una victoria sobre el pecado.  
Allí, en el monte Calvario, como al principio en el Paraíso, nació el nuevo hombre.  
En la cima del Gólgota aleteó el espíritu redentor de Cristo.  
Allí, con su sangre, con su vida, con su amor,  
ha despertado a los hombres del sueño del pecado  
para hacernos vivir nueva vida de amor y de gracia.

\* \* \*

Jesús se manifestó en la cruz, como debe ser el hombre que Dios creó:  
el que vence todo con el amor.

\* \* \*

Del esfuerzo de Jesús, de su silencio, de su amor brotó la disculpa y el perdón.  
La muerte del pecado, el triunfo de la santidad, el del amor frente al odio,  
fue la soledad del alma de Jesús el horrendo precio.

\* \* \*

No podremos recordar a los hombres, sin sangre, lo que Cristo no hizo sin sangre...  
la redención, el acercamiento al Padre.  
El convencimiento nos impulsará al sacrificio.



## UN APUNTE DE SEMBLANZA DE LA RVDA. MADRE MERCEDES

### La Madre Mercedes creyente

“Haber tratado en Alcázar de San Juan a la Madre Mercedes durante cuarenta años, desde 1964 hasta el año 2004, permite detenerse en su fisonomía integral con una mirada contemplativa. Porque los detalles son innumerables para referirse a una u otra dimensión de su singular personalidad, pero las impresiones de totalidad permiten adentrarse en realidades que no pueden percibirse en un golpe de vista.

A mí me impresionó siempre lo de Jesús a Santo Tomás, a los ocho días de la Resurrección: “...Y no seas incrédulo, sino creyente”. Me sonó desde el principio a catalogación universal. Como si hubiese dejado dicho el Señor que, al fin y a la postre, las personas somos de una de las dos maneras: o incrédulos o creyentes.

Y ahora, cuando he leído la Carta del Papa Benedicto XVI “La Puerta de la Fe”, la que nos ha escrito a la Iglesia el día 11 de octubre pasado, convocándonos al Año de la Fe que se iniciará el 11 de octubre de este año 2012, me ha venido a la mente la figura de Madre Mercedes: Esta Monja era una persona creyente. Me remito a la experiencia de cuantos han tenido la providencial ocasión de tratarla y me atrevo a invitar a que lean entre líneas en todos sus escritos y mediten cuantos lo deseen si no es esa cualidad personal -señalada por Jesucristo como alternativa en la trayectoria de las personas humanas- la que engarza todas las expresiones de la existencia de la Madre Mercedes.

La Madre Mercedes de Jesús se fiaba de Dios: fiarse es la palabra que refleja el comportamiento permanente de quien tiene fe en la persona en quien confía. Muchas serían las veces en que esta Sierva de Dios percibiría en su corazón la confirmación bíblica que tantas mujeres y tantos hombres sintieron, según narran las Sagradas Escrituras: “Yo estoy contigo...”; y fueron incontables las ocasiones en que la Madre Mercedes repetía, sosegada, las palabras que acababa de pronunciar en cualquier salmo: “Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca... refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte...”. La robustecía todo el salmo 18 (17), sobre todo en sus versículos 29-37.

En esa cualidad de creyente llamaba la atención la Madre Mercedes, porque ¡es tan fácil ser incrédulo, justificándose a sí mismo como si su actitud fuese lo razonable...!”

**M.I.Sr. D. Antonio Lizcano Ajenjo.**  
**Canónigo-Dignidad de Chantre de la Catedral. Ciudad Real**

**Para comunicar gracias recibidas, petición de libros y estampas dirigirse a:**

**Monasterio de Monjas Concepcionistas  
C/. Virgen, 66 – C/. Santa Beatriz de Silva, 2**

**13600 Alcázar de San Juan**

**(Ciudad Real) ESPAÑA**

**Tel. y Fax 926 54 00 09**

**sormariaalhambra@concepcionistasalcazar.e.telefonica.net**

**Si desea más información:**

**[www.monjasconcepcionistasdealcazar.com](http://www.monjasconcepcionistasdealcazar.com)**

**Con videos de la vida y pensamientos de Madre Mercedes de Jesús**

**Esta Hoja Informativa se distribuye gratuitamente.**

**Quienes deseen ayudar, con sus limosnas,  
a los gastos de edición de esta publicación,  
pueden enviar sus donativos a Monjas Concepcionistas,  
por giro postal o por transferencia Bancaria a la c/c. número  
GLOBALCAJA 3190 2016 14 2013174921  
Plaza de Santa Quiteria, 7  
13600 Alcázar de San Juan, Ciudad Real.**

**Agradecemos los donativos de todas las personas  
que colaboran en la Causa de Canonización  
de Madre Mercedes de Jesús.**

**Nuestra oración por todos. ¡Dios os lo pague!**

**Muchas gracias.**